



Elecciones generales 26J, nada que celebrar

MARAT :: 11/06/2016

Somos los que nos hemos hartado de ponernos una pinza en la nariz para “votar lo menos malo”.

El domingo 26 de Junio seremos muchos quienes vayamos al monte, a la playa, al cine o a dar un paseo, entre otras muchas posibilidades, sin ejercer el ritual de ir a votar. A muchos nos repatea la expresión de meapilas tardofranquista de “*la fiesta de la democracia*” que siempre perpetra el más tonto de los políticos o de los reporteros a pie de urna. El resto de los 4 años (1459 días) debe ser laborable en eso de no disfrutar de tal fiesta. Menos mal que también hay elecciones municipales y autonómicas. Total: “*fiesta de la democracia*” 2 días cada 4 años. Es una buena proporción, seguramente para revalorizarla.

Quienes no la revalorizamos somos los que nos hemos hartado de ponernos una pinza en la nariz para “*votar lo menos malo*”. Con frecuencia, lo menos malo acaban siendo opciones como la de Tsipras o Hollande -representan lo mismo contra la clase trabajadora golpeada por sus medidas “anticrisis”-. Una vez decepcionadas las expectativas creadas, y tras haberse percibido como último recurso, acaban desacreditando cualquier ideología realmente transformadora, pues ya se han encargado los medios de desinformación del capital de tildarlos de peligrosos bolcheviques; trampa en la que suelen caer los incautos.

Tampoco la revalorizamos quienes pensamos que esto que llaman “democracia” sólo lo es para una clase: la burguesía, entendida en sus estratos sociales alto, medio y bajo. Mientras para los primeros las elecciones son una válvula de escape en tiempos de incremento de tensiones sociales (lucha de clases), para los segundos expresa la aspiración a resolver sus propias demandas. Como decía Marx en “*El 18 Brumario de Luis Bonaparte*”, [El objetivo al que aspira] “*es la transformación de la sociedad por la vía democrática, pero una transformación dentro del marco de la pequeña burguesía... Ella cree... que las condiciones especiales de su emancipación son las condiciones generales fuera de las cuales no puede ser salvada la sociedad moderna y evitarse la lucha de clases*”. O si lo prefieren, de un modo más concreto: “*la forma tergiversada bajo la que la beata e hipócrita ideología del burgués proclama sus intereses propios y específicos como intereses generales*” (“*La ideología alemana*”. Marx y Engels), lo que no es otra cosa que disfrazar bajo el llamado bien común general los intereses particulares de una clase concreta. Miren a todos los candidatos de partidos y coaliciones con posibilidad de alcanzar representación parlamentaria y pregúntense cuántos de ellos son de clase trabajadora y, si alguno lo ha sido, vean en qué se está convirtiendo, hasta qué punto lo que defiende no son más que programas absolutamente alejados de la realidad de la clase trabajadora y de los sectores más doloridos, explotados y empobrecidos de la misma. Una nueva hornada de “preparados” políticos, opinadores y politólogos a sueldo de los intereses de los nuevos actores, consejeros pelotilleros aúlicos y aventureros sin escrúpulos se apresta a entrar en escena. Son los hijos de la burguesía que reclaman su trozo del pastel, mientras hablan de transparencia, cambio, reformas, gente, ilusión, transversalidad, progreso y tanta estafa sin atisbo alguno de compromiso sobre nuestras vidas reales. Otra parte ni siquiera será nueva,

sólo mudarán, a conveniencia, de “convicciones”. Es el viejo gatopardismo en bucle permanente.

Por supuesto que no revalorizamos esa “fiesta de la democracia” quienes nos sentimos hastiados y asqueados del supermercado de marcas electorales, con su publicidad mediática, propia de una mezcla entre el show business y la telerealidad de los programas de casquería política, donde la inteligencia, la propuesta subsersiva y el debate de altura son negados por la zafiedad del griterío, la consigna para fieles descerebrados y el tongo del pressing catch en el estercolero. Quien justifique estas formas como servidumbres inevitables para hacer llegar el mensaje debiera preguntarse si no está tan envilecido como los protagonistas (políticos y “periodistas”) de ese circo mediático y si se cree de verdad que hay algún mensaje real en medio de tanta farsa. Evidentemente que lo hay: el de convertir al público en su cómplice, adoptando el nivel intelectual de la propaganda “*al menos inteligente de los individuos a los que va dirigida*” (Joseph Goebbels) y preparando el camino para que, tras la decepción, con la opción elegida, puedan introducirse las ideas más reaccionarias que, bajo apariencia “popular”, lleven en su interior las que últimamente triunfan en la Europa más filofascista.

No la revalorizamos quienes sabemos que ninguna de las 4 opciones destacadas en los lineales del supermercado de marcas electorales pertenecen al mismo fabricante: el capital, que diversifica riesgos introduciendo nuevas marcas que “regeneren” su sistema de partidos burgueses en crisis. En estas condiciones en que las reglas preestablecidas en el juego de la concurrencia del mercado político convierten, más que nunca y del modo más obsceno, la desigualdad de oportunidades de todos los concurrentes en un oligopolio de 4 partidos/coaliciones, algunos creemos que participar siquiera con la papeleta de voto en ese chanchullo es ser copartícipe del fraude político.

Y por supuesto, no la revalorizamos quienes sabemos que los cuatro tenores políticos se negarán a explicarnos qué harán ante la exigencia de la Comisión Europea de nuevos recortes por encima de los 8.000 millones de €, ni de dónde recortarán (de verdad, sin mentiras), porque recortará cualquiera de los que gane las elecciones. A los que dicen que “[debe revertirse la reforma del artículo 135 de la Constitución](#)” hay que decirles que mienten y lo saben. Saben que esa promesa es papel mojado. Sin la derogación (no su mera reforma, como se propone en el documento “*Cambiar España: 50 pasos para gobernar juntos*”) de la LOEPSF (Ley Orgánica de Estabilidad Presupuestaria Sostenibilidad y Financiera), lo que ofrecen es la nada. Sería bueno que también nos explicaran los “revertidores” de la reforma del artículo 135 de la Constitución qué harán con el TSCG (Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza en la Unión Económica y Monetaria), también conocido como Pacto Fiscal Europeo, ratificado por el parlamento español en junio de 2012. Este tratado limita el déficit estructural al 0,5% del PIB, restringe la deuda pública al 60% del PIB en el largo plazo y establece sanciones para quien no cumpla. El gobierno del PP lo ha incumplido, por lo que de los impuestos que paga la clase trabajadora española -los de la gran burguesía son una burla- deberán salir 2.000 millones de euros de multa. Para no ser pesado, no les hablaré del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PeyC), suscrito por los países miembros de la UE. Todo este entramado legal es parte, junto con el tratado de Maastricht, de las políticas de austeridad y “equilibrios presupuestarios”, cuya principal damnificada es la clase trabajadora en forma dedespido

casi gratuito, recortes de conquistas sociales, empleo basura y horizonte futuro de fin de la educación, la sanidad y las pensiones públicas hacia el que caminamos con paso firme. De cómo devolver la soberanía perdida a este país y de cómo emancipar a la clase trabajadora no se hablará en esta campaña. Rajoy, Sánchez, Rivera, Iglesias y Garzón son títeres bendecidos por ese mismo capital y obedecerán la hoja de ruta marcada por dichas legislaciones y las que están por venir porque la permanencia en la UE que nos sangra como pueblo y como clase trabajadora es intocable para todos ellos. Quizá vengan Donald Tusk, Merkel, Tsipras y Hollande a ayudar al vencedor.

Creo no ser el único que, recordando la letra de la canción *“La mauvaise réputation”* del desaparecido Georges Brassens, adaptada y cantada por Paco Ibañez, cree que aunque *“En el mundo pues no hay mayor pecado que el de no seguir al abanderado”*, el 26J seremos muchos los que no tendremos ninguna fiesta que celebrar de una “democracia” que de tal no tiene nada. Menos aún en un país con presos políticos, 4 millones de parados y jóvenes que van 5 años a la cárcel tras ser acusados de robar 79 euros mientras los Borbones y la oligarquía capitalista se lo llevan crudo a los paraísos fiscales.

A los que, desde su ignorancia, y su mentalidad no de ciudadanos sino de súbditos y hasta de vasallos, con absoluta falta de respeto a las convicciones ajenas, nos espetan *“si no votas, no te quejes”*, bien cabe responderles *“es porque nos quejamos de tanta patraña y de tanta vileza por lo que no votamos”*. En España votar es un derecho, no una obligación...todavía. Si algún cambio radical en en esta *“Corte de los Milagros”* -quien desconozca el significado de la expresión debiera leer *“La Corte de los Milagros”*, de Ramón María del Valle Inclán-, en que el capital y sus mariachis políticos han convertido el país, pudiera lograrse votando, ya lo habrían prohibido. Y de momento, a pesar de tanta represión, algunos seguimos ejerciendo la democracia de la lucha en la calle, que eso sí que es participar.

diario16.com

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/elecciones-generales-26j-nada-que